

MAIDAGAN JAUNARENA:

DEDICACION DEL HOMENAJE

Excmo. y Rvdmo. Sr.:

Queridos hermanos en el sacerdocio:

Una forma un poquito rara tendrá el comienzo de este homenaje. Para descargo de mi conciencia, me creo en el deber de hacerlo así. Este marco espléndido, abrigado con la presidencia del Sr. Obispo, parece que requería una firma más acreditada o una voz más autorizada y elocuente que la mía. Pero motivos de tipo sentimental han prevalecido en la designación de esta humilde persona para hacer la dedicación de este homenaje a quien tanto debemos. Digo de tipo sentimental porque los 35 años de convivencia con él, desde el año 1916 hasta su muerte, haciendo con él de todo, hasta de lazarillo los últimos días. Pero de lazarillo que nunca recibió, como aquel de Tormes, trato despiadado. Aunque tampoco hice con él, como podéis suponer, travesuras como el de Tormes. Conviví con él en la Academia de la Lengua Vasca, desde que se constituyó; él como Presidente y un servidor como Subsecretario y como secretario particular suyo. Llegué a constituir casi como parte de su familia. Sus hermanas, tan compenetradas con él, tan santamente orgullosas de su hermano, y él que tanto quería a sus hermanas, me consideraban como un familiar, y así familiarmente me llamaban: "Gure D. Gregorio", que traducido al castellano quiere decir: "Nuestro D. Gregorio". Pero en vascuence tiene un matiz más íntimo, más familiar; y así en todo momento, siempre que hablaban de mí, hablaban de: "Gure D. Gregorio". Compenetrado con sus trabajos, trabajando algún tanto pasivamente, si queréis; digo esto porque mis trabajos fueron de colaboración, compene-

tración íntima, desde luego, pero nada más. Y estos motivos sentimentales son los que han influido en la designación de mi persona.

¡Cuántos de vosotros, los más, haríais mucho mejor esta dedicación! Méritos no os faltarán a vosotros, a los más, más que a mí, pero en estos motivos de tipo sentimental, de cariño, en esto, lo digo con orgullo, no cedo el primer puesto a nadie. Por ello yo pido a los sentimientos sacerdotales de mis compañeros, y en primer lugar al primer sacerdote, nuestro Prelado, que no miren a la pequeñez mía, no miren a los escasos méritos míos, sino que miren al cariño con que lo hago, y entonces diréis todos: lo ha hecho muy bien. Ante la figura polifacética de Don Resurrección M.^a de Azkue, ante sus trabajos tan enormes, es como para extasiarse.

Aquí se estudiarán tres facetas distintas, las principales: *Azkue euskérolago o vascólogo*; el Sr. Ibarguchi, designado para desarrollar este tema, es de los que mejor conocían y conocen su obra; es, pues, de los mejor preparados para desarrollar el tema. No pidáis de él una labor exhaustiva; podría hacerlo admirablemente, pero no es el momento oportuno. Pero lo que haga, lo hará admirablemente. Estoy seguro de ello.

Azkue musicólogo. Soy lego en la materia; pero todos sabéis cómo compuso tantas obras, zarzuelas, óperas, composiciones religiosas... El designado para desarrollar esta labor, el señor Olaizola, es de todos conocido. El trató mucho a D. Resurrección, y si unimos su mucho cariño a la competencia de todos reconocida, nos dirá cosas sabrosas.

Y por último el tema que más nos interesa, porque sin desdeñar la lengua y la música, primeramente somos sacerdotes. El mismo fué ante todo y siempre sacerdote, sacerdote prestigioso, sacerdote que dejó en todas partes el buen olor de su santidad. Recorrió mucho, y sin embargo, en todas partes dejó huella de su prestigio y de su sacerdocio. Cuántos que han leído, extranjeros sobre todo, porque aquí todos conocen, en sus producciones, junto a los títulos de presidente de la Academia de la Lengua Vasca, Académico de la Real Española, de la de Ciencias de París, de San Petesburgo, el de *Miembro de la Unión Apostólica*, se habrán extrañado. ¡Cuánto quiso a esta piadosa Asociación de sacerdotes diocesanos! Como su mejor timbre de gloria ponía indefectiblemente en todas sus producciones.

El trabajo que desarrolló en estas dos facetas fué enorme y más que suficiente para absorber la atención y capacidad del

hombre mejor dotado. Sin embargo, él tuvo arrestos para emprender nuevas empresas. Nunca olvidó sus trabajos apostólicos. Siempre fué sacerdote. Y cosa que tocara allí dejaba siempre una huella inconfundible. Como sacerdote trabajó predicando, componiendo; trabajó hasta organizando misiones para ayudar a pueblos pequeños de Alava, especialmente por Cuaresma y Semana Santa.

Una de las primeras excursiones de éstas, espirituales, la hizo con un servidor a Izarra, y después habrá sacerdotes en este acto que con él fueron también a diversos pueblos y hasta a la parte vasco-francesa, representando siempre a U. A. ¿Qué más, queridos hermanos? Los designados son los que hablarán, porque me doy cuenta de que casi estoy inmiscuyéndome en asuntos propios de ellos, especialmente en Azkue sacerdote, y el designado para desarrollar esta faceta, el Sr. Mañaricúa, no llevará a mal el que me entrometa en su terreno, porque sé que tiene material y talento para que no se note mi pisada.

Pero antes de terminar sí quiero deciros dos cositas que no constan en la historia, ya que no son más que de tradición, y desconocen los demás. Don Resurrección fué propuesto, o le ofrecieron, una parroquia en Bilbao. No la aceptó. Expuso sus razones, y para continuar trabajando en entrega total en la labor iniciada, exponiendo sus razones, no aceptó. Opinión particular mía es que como párroco no lo hubiera hecho tan a la perfección. Porque estoy convencido de que estos hombres sabios no saben más que volar, y el párroco tiene que pisar tierra, y tierra firme, y él no valía para eso, él valía para volar. En otra ocasión, tampoco consta esto, pero él me lo dijo más de una vez, le ofrecieron una calongía en Vitoria, que era diócesis nuestra entonces. Declinó este honor, porque el ambiente de Vitoria no era tan propicio para sus labores de lengua y de música como el de Bilbao, y por esa razón no aceptó. Nosotros hemos de imitarle en todo, pero principalmente como sacerdote. El fué trabajador incansable. El fué sacerdote en todo momento, nunca olvidó esta condición.

Ya que motivos sentimentales han influido en mi designación, otro motivo sentimental, pero racional y razonable, va a ser el que motive el que yo dirija las últimas palabras, de homenaje a él, y de ofrecimiento de esta dedicación, en vascuence:

Azkue jauna zanaren omenez batu gara gaur Bizkaiko abadeak, bere izena eta bere egintzak goratzeko. Bera zan langille bakana, apartekua, abade zintzua, abade langillea. Bera eredu-

tzat artuaz, langilleak eta abade zintzuak izan gaitezak. Euskaltzaindiaren ikurrin, muiña eta lema "Ekin eta yarra" da. Ekin daigun ba lanean jaunak; jarraitu daiogun jaun oneri. Eta berak lortu izango eban aintza an goian, zeruan, guk be bere antzera lan egiñaz lortuko dogu zeruan. Ala izan dedilla.

GREGORIO MAIDAGAN, PBRO.